

MÁLAGA BIZANTINA: PRIMEROS DATOS ARQUEOLÓGICOS

I. Navarro Luengo – L. E. Fernández Rodríguez – J. Suárez Padilla – J. A. Rambla Torralvo – J. Mayorga
Mayorga – M. Escalante Aguilar – A. Arancibia Román – M. I. Cisneros García y J. B. Salado Escaño
Taller de Investigaciones Arqueológicas

En contraste con la importancia que las fuentes otorgan a la *Malaca* bizantina, hasta hace escasas fechas, las evidencias arqueológicas relativas a la etapa bizantina de la ciudad se reducían a un escaso número de materiales descontextualizados, que sólo tenían como nexo su probable adscripción cronológica. En este sentido, cabría destacar el conjunto de *exagia*¹ recuperados en la zona de la Alcazaba o los fragmentos de cerámicas finas² y ánforas³ datados entre los siglos VI y VII procedentes de las diversas campañas de excavación del Teatro romano.

El panorama referente a la arqueología bizantina en Málaga sufre un giro espectacular entre 1995 y 1998, gracias a una serie de intervenciones arqueológicas desarrolladas en el entorno de la Catedral malacitana (fig. 1) que nos han permitido, por primera vez, documentar una serie de estructuras y niveles arqueológicos claramente datables entre los siglos VI y VII, contextualizados en una secuencia que arranca en el siglo VI y llega hasta la actualidad, que a continuación trataremos de una forma preliminar.

1. FERNÁNDEZ CHICARRO, C., 1947: La colección de pesas en bronce (*exagia*) de época bizantina del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, *Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos*, LIII, p. 361-374. PALOL, P. DE, 1949: Ponderales y *exagia* romanobizantinos en España, *Ampurias*, XI, p. 128-150.

2. SERRANO, E., 1994: *Sigillatas africanas* del Teatro Romano de Málaga, *Estudios dedicados a Alberto Balil. In Memoriam*, p. 83-111, Málaga.

3. BERNAL, D., 1997: Las producciones anfóricas del Bajo Imperio y de la Antigüedad Tardía en Málaga: estado actual de la investigación e hipótesis de trabajo. *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, p. 233-259, Málaga.

Las intervenciones que nos ocupan se desarrollaron en la zona ubicada al oeste de la Catedral, y con los datos que proporcionan puede trazarse, a grandes rasgos, la evolución topográfica de este sector de la ciudad.⁴ Así pues, se ha podido confirmar que la Catedral se erigió en las cotas más altas de un antiguo promontorio costero que, a modo de península, penetraba en el mar conformando al pie de su ladera oeste una cala abrigada que fue utilizada como fondeadero al menos desde el siglo VI aC.

La *Malaca* prerromana y romana se desarrolla sobre esta elevación, denominada por algunos autores «Ciudad Baja», en contraposición a la acrópolis que constituye la colina de la Alcazaba o «Ciudad Alta».⁵ Además de los sondeos geológicos, un dato que contribuye a confirmar los límites de la «Ciudad Baja» en su sector suroeste viene dado por el trazado de una muralla erigida en una fecha centrada en el siglo III dC (fig. 2).

La topografía de la ciudad sufre un importante cambio a partir del siglo III, cuando el fondeadero al oeste de la «Ciudad Baja» acusa un intenso proceso de colmatación, habiéndose excavado potentes niveles de escombros con abundante material del siglo VI sobre los depósitos de limos estériles.

Estos niveles, que indican una colmatación completa del puerto de la ciudad en el lapso de un

4. CLAVERO, J. L.; FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; MAYORGA, J.; NAVARRO, I.; RAMBLA, J. A., e.p.: Geoarqueología. El Análisis del subsuelo aplicado al conocimiento de los yacimientos en área urbana. El ejemplo de Málaga, II *Congreso de Arqueología Peninsular*.

5. GRAN AYMERICH, J. M. J., 1986: Málaga fenicia y púnica, *Los fenicios en la Península Ibérica*, p. 127-147, Barcelona.



Figura 1. Plano de Málaga con ubicación de las intervenciones arqueológicas mencionadas en el texto.

1. C/ Strachan, 12; 2. C/ Molina Lario, 12 - Plaza del Obispo; 3. Palacio del Obispo; 4. Teatro Romano.

siglo, han sido interpretados como un síntoma del abandono de las actividades de dragados a partir del siglo III,⁶ aunque este factor podría también ser interpretado no como una causa, sino como una consecuencia de la colmatación natural del fondeadero por los sedimentos aportados por los cauces del río Guadalmedina y los diversos arroyos que

bordeaban la Ciudad Baja; de hecho, los potentes rellenos arrojados durante el siglo IV han de interpretarse como la regularización, de forma planificada, de esta extensa superficie que va emergiendo y que obliga a la reubicación del fondeadero a menos de un centenar de metros al oeste.

Estos importantes cambios coinciden en el tiempo con un notable auge económico de la ciudad, relacionado con la producción y comercialización de las salazones, constatándose, por ejemplo, la construcción sobre los restos del Teatro de unas instalaciones dedicadas a la producción de salazones. La actividad portuaria derivada de estas actividades se vería incrementada con la generada por los productos agrícolas del interior de la provincia y la recepción y redistribución de productos importados, sobre todo cerámicas norteafricanas.

Como consecuencia lógica del proceso de colmatación del fondeadero y la modificación de la topografía del asentamiento, la muralla pierde su función defensiva, al menos en su cuadrante suroeste, como demuestran claramente dos hechos: por un lado, la zona extramuros colmatada durante el siglo IV queda totalmente emergida y es ocupada por diversas estructuras durante el siglo V y, por otro, estas mismas estructuras reaprovechan numerosos materiales procedentes de la muralla.

Es precisamente sobre este extenso arenal, al pie de la ladera oeste de la colina de la Catedral, donde diversas intervenciones arqueológicas han puesto al descubierto los restos de una serie de estructuras de los siglos VI y VII que reaprovechan parcialmente e incluso se superponen a construcciones anteriores, como la muralla o los muros del siglo V.

Así pues, en la primera mitad del siglo VI asistimos a la construcción de un extenso complejo, un barrio vinculado a las actividades portuarias, que permanece activo hasta principios del siglo VII, como atestiguan los materiales cerámicos y numismáticos recuperados. Las estancias, de planta rectangular, con muros de mampostería de unos 50 cm de grosor, tienen suelos de tierra batida que son relevados constantemente durante el siglo VI y principios del VII. Aunque se documentaron suelos y rellenos que cubren todo el arco cronológico correspondiente a la presencia bizantina en *Malaca*, destaca el último de estos niveles, cubierto a su vez por una vivienda de época islámica.

Este nivel viene marcado por las evidencias de una destrucción violenta, que relacionamos con la entrada de las tropas del monarca visigodo Sisebuto en *Malaca* a fines de la segunda década

6. ACIEN, M., 1994: Málaga musulmana (siglo VIII-XIII), *Historia de Málaga*, p. 169-240, Málaga.

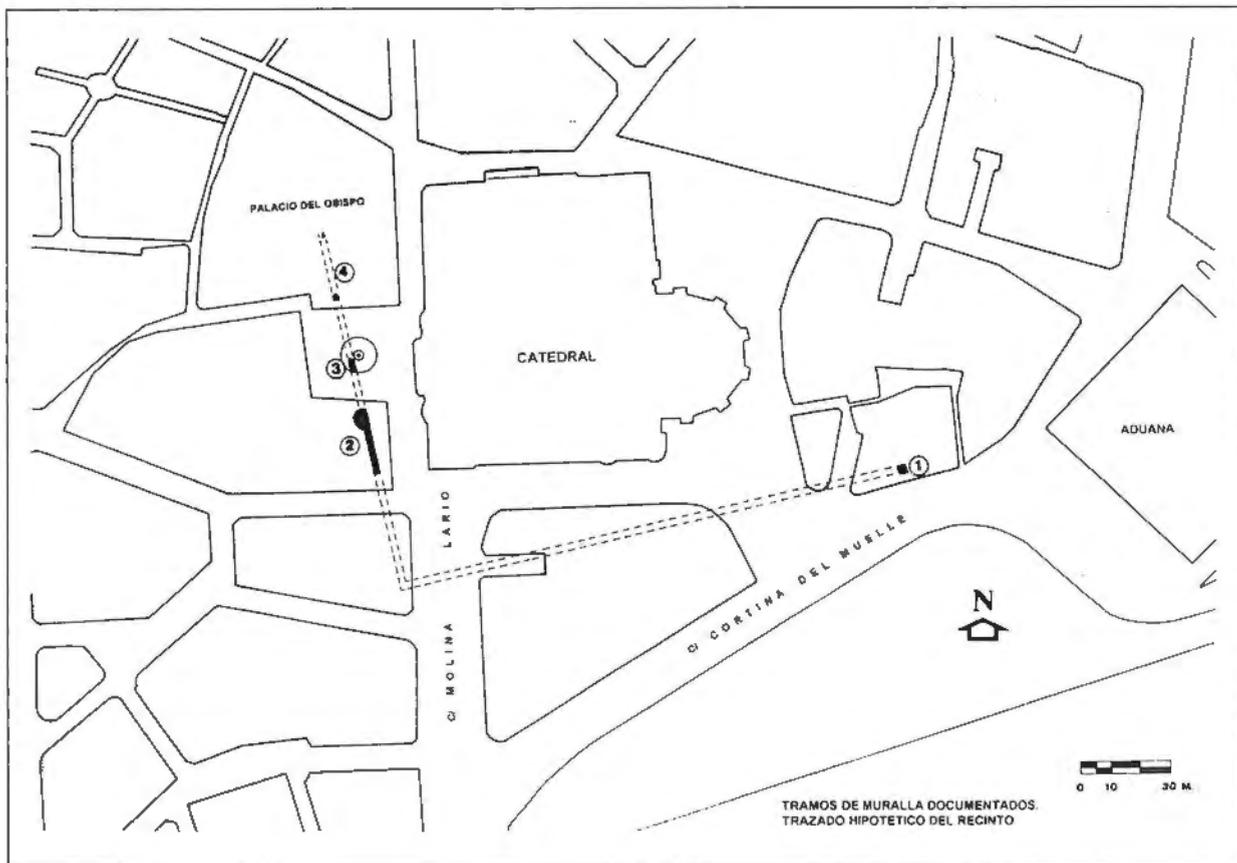


Figura 2. Detalle de la zona suroeste de la «Ciudad Baja». Ubicación de las intervenciones donde se han documentado tramos de la muralla romana.

1. C/ Cortina del Muelle, 17; 2. C/ Molina Lario, 12; 3. Plaza del Obispo; 4. Palacio del Obispo.

del siglo VII.⁷ Así, los niveles de cimentación de una vivienda del siglo X se superponen a un estrato de una potencia superior a los 50 cm compuesto de fragmentos de filitas y pizarras finamente molturados, así como grandes fragmentos de vigas de madera carbonizada, constituyendo todos estos elementos restos de las cubiertas de las estancias.

Entre estos restos pertenecientes a las cubiertas y los suelos de tierra batida amarillenta se dispone un nivel compuesto casi exclusivamente por una gran cantidad de cerámica, fundamentalmente ánforas, fragmentadas contra el suelo. Destaca el hecho de que en la mayoría de las estancias, más de una decena, la cerámica recuperada consista casi exclusivamente en contenedores anfóricos excepto en una, en la cual sólo se recuperó un *dolium* completo.

En cuanto a las cerámicas procedentes de estos niveles, destaca el alto porcentaje de contenedores de aceite norteafricano, sobre todo del tipo Keay LXI. Otras ánforas documentadas, pero en menor cantidad, son los *spatheia* (fig. 3.10), que contenían salazones de origen norteafricano, aunque las pastas de los recuperados podrían relacionarse con un grupo no norteafricano de procedencia incierta, —se ha sugerido un centro de producción siciliano—,⁸ y, por último, destacar varios ejemplares de ánforas del tipo Keay LXXIX (fig. 4.1), de origen y contenido controvertido, incluyendo un fragmento con un grafito que indica un numeral.

En cuanto a los contenedores de origen mediterráneo oriental, destaca la elevada proporción de ánforas olearias de los Keay LIII o *late roman amphora* 1 (LRA 1) y, en menor proporción, la

7. VALLEJO GIRVÉS, M., 1993: *Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VII): un capítulo de historia mediterránea*. Memorias del Seminario de Historia Antigua, IV, Alcalá de Henares.

8. REYNOLDS, P., 1995: *Trade in the western Mediterranean, AD 400-700: the ceramic evidence*. BAR International Series, 604.

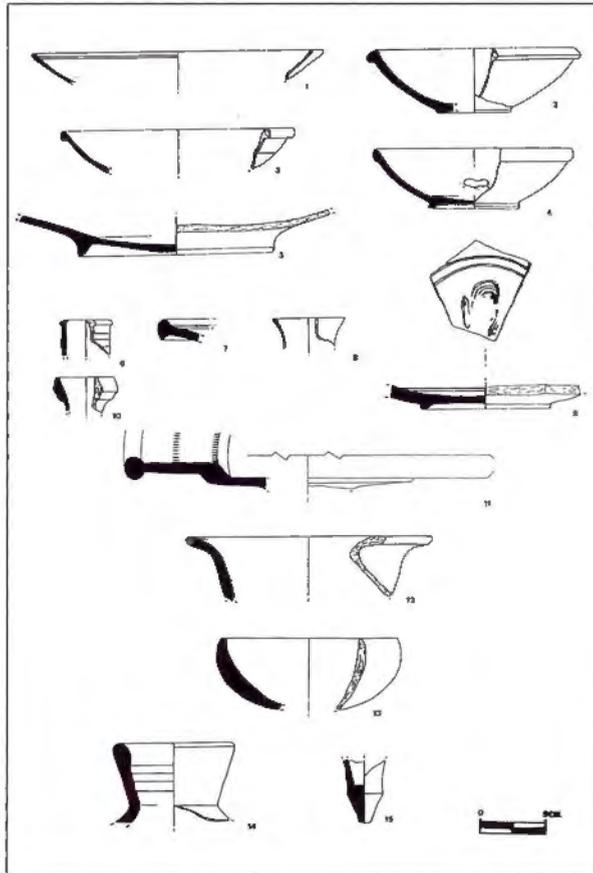


Figura 3. Selección de materiales de los niveles bizantinos de la intervención arqueológica en C/ Strachan, 12.

Key LIV o LRA 2 (fig. 3.14) y la Key LIV bis, *micaceous jar* o LRA 3 (fig. 3.15). También se recuperaron más de una decena de ungüentarios de procedencia palestina.

Como conclusión más importante con respecto a los contenedores anfóricos, destaca la ausencia de producciones béticas, hecho constante en todos los niveles a partir del siglo V. El abastecimiento de la *Malaca Bizantina* se realiza a través de ánforas de procedencia norteafricana y oriental, que reflejan la importancia estratégica y el auge del puerto malacitano en el contexto de la *Spania* bizantina, hechos que debemos relacionar con las referencias a la presencia en la ciudad de una colonia de *greaci*.

Entre las cerámicas de mesa, están representadas las producciones más tardías de la *sigillata D* (figs. 3.1-5, 3.7, 3.9, 3.11, 4.7-8, 4.10-14) destacando la Hayes 90, 99, 101, 104, 105, etc., con decoraciones estampadas correspondientes a los motivos más tardíos del estilo E (figs. 3.9, 4.7 y 4.8), así como lucernas (fig. 4.2) y, en mucha menor

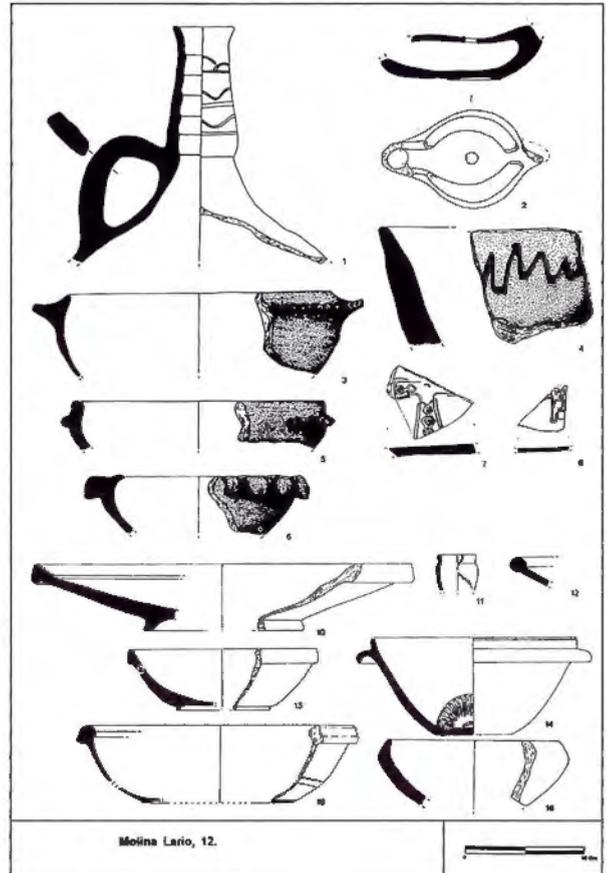


Figura 4. Selección de materiales de los niveles bizantinos de la intervención arqueológica en C/ Molina Lario, 12.

proporción, algunos ejemplares de *late roman C*, en sus formas más tardías (fig. 4.15). En cuanto a la cerámica de cocina,⁹ destaca el alto porcentaje de los morteros con incrustaciones de piedra volcánica, las jarras de variada tipología (figs. 3.6 y 3.8) y la cerámica confeccionada a mano y a torno lento, caracterizada por una gran variedad tipológica (figs. 3.12-13, 4.3-6 y 4.16).

Como se indicaba más arriba, tras la destrucción de las estructuras bizantinas se constata el abandono de este sector de la ciudad, y, probablemente, de las actividades portuarias, ya que los únicos depósitos correspondientes a los siglos VI y VIII localizados en Málaga procedente del Teatro Romano, tratándose de niveles erosivos que nos in-

9. NAVARRO LUENGO, I.; SUÁREZ PADILLA, J.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., 1997: Cerámicas comunes de época tardo-romana y bizantina en Málaga. *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, p. 79-93, Málaga.

dicen que después de la conquista visigoda se produce una retracción del ámbito urbano, ocupándose sólo las cotas más elevadas de la «Ciudad Alta», en la colina de la Alcazaba.

Este drástico cambio en la morfología de la ciudad coincide con la aparición de una serie de asentamientos en altura en el área de los Montes de Málaga, que han sido interpretados como un fenómeno de huida de gran parte de la población del sistema protofeudal visigodo.¹⁰ Hasta el siglo IX no asistiremos a una paulatina recuperación de la ciudad, que va ocupando los terrenos abandonados desde inicios del siglo VII.



Lámina 1. Muralla del siglo III con habitaciones rectangulares de época bizantina adosadas a ambos lados.

10. ACIÉN ALMANSA, M., 1996: La fortificación en al-Andalus, *La arquitectura del Islam Occidental*, p. 29-41, Madrid.



Lámina 2. Excavación arqueológica de urgencia en C/ Strachan, 12. En el ángulo superior derecho, muro de mampostería y nivel de ánforas del tipo Keay LXI.

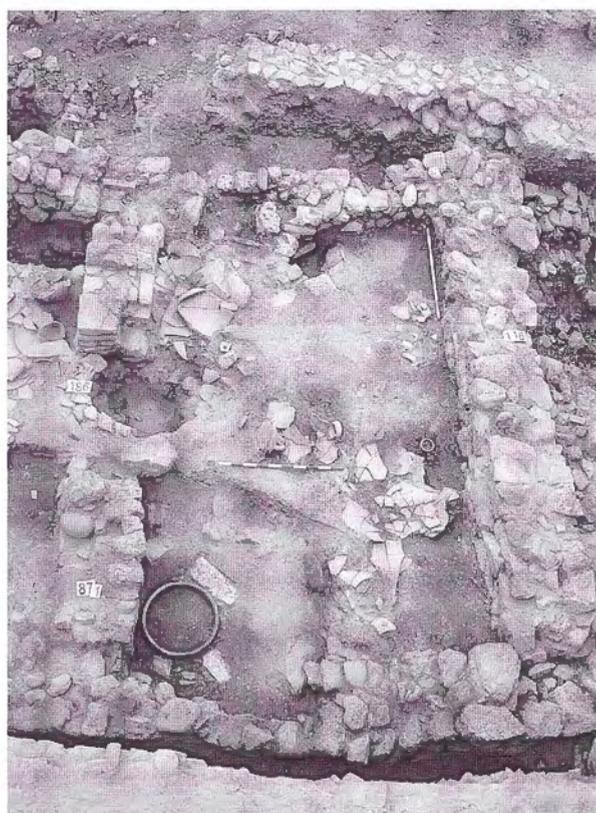


Lámina 3. Excavación arqueológica de urgencia en C/ Molina Lario, 12. Habitación de época bizantina con nivel de ánforas Keay LXI de principios del siglo VII.

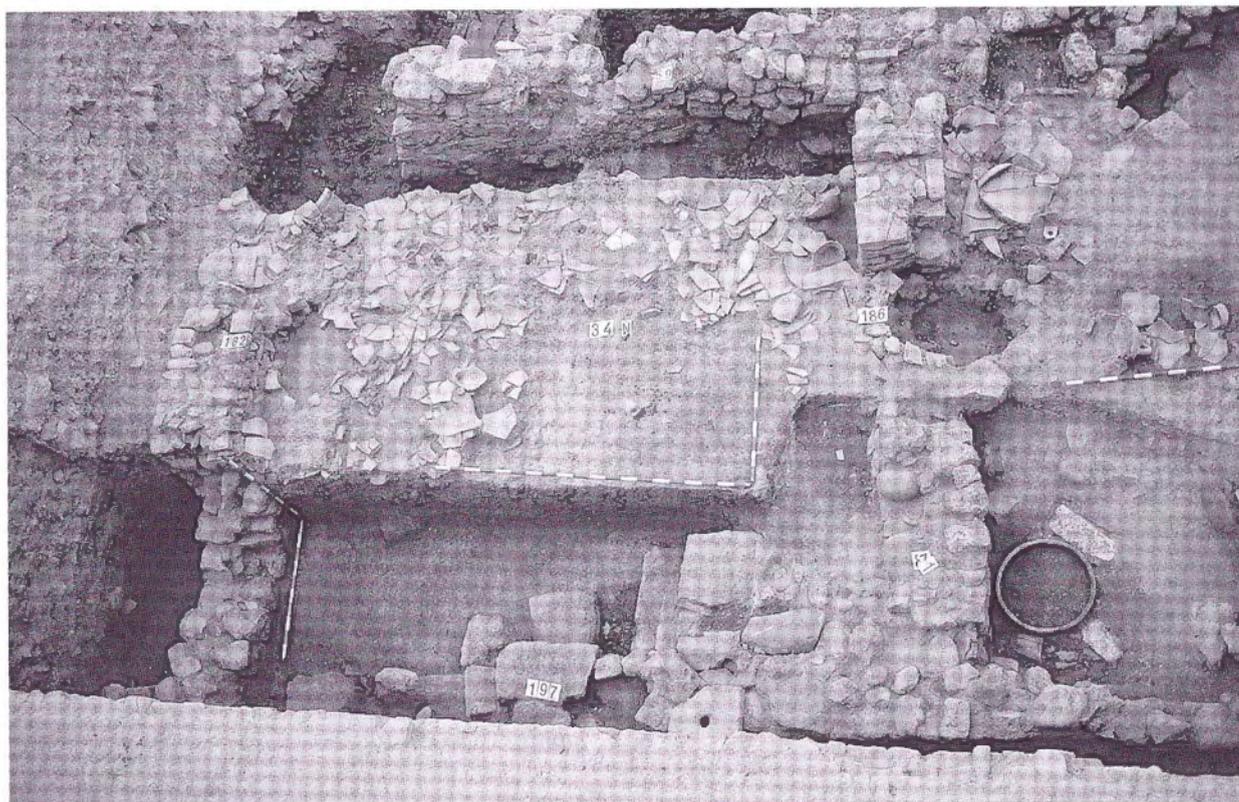


Lámina 4. Excavación arqueológica de urgencia en C/ Molina Lario, 12. Habitación de época bizantina con nivel de ánforas Keay LXI de principios del siglo VII.



Lámina 5. Excavación arqueológica de urgencia en C/ Molina Lario, 12. Detalle del nivel de ánforas Keay LXI.

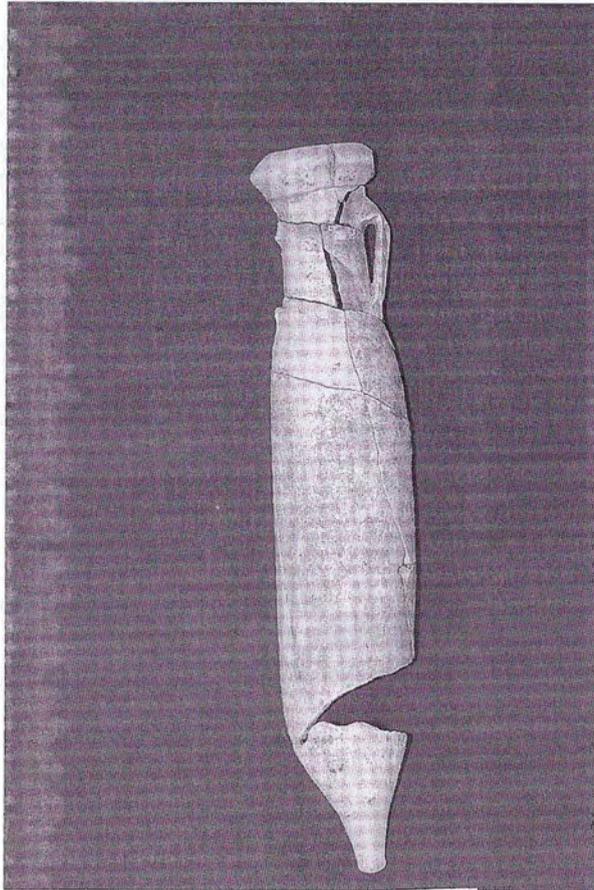


Lámina 6. Ánfora del tipo *Spatheion*.

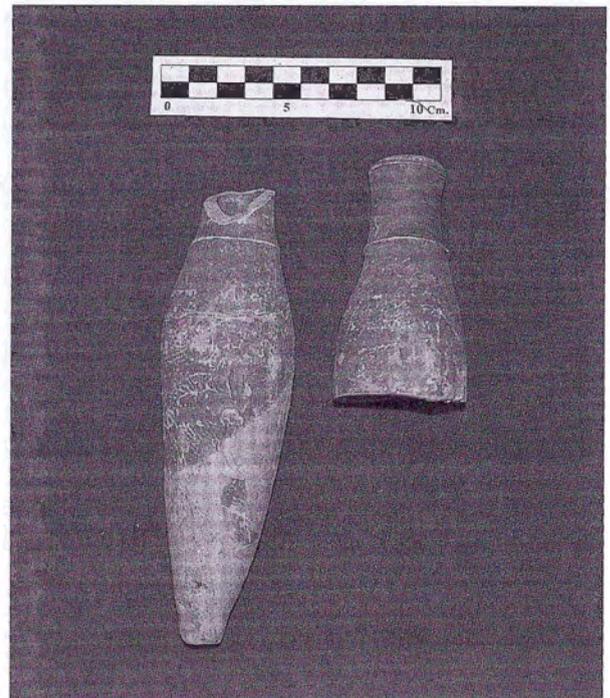


Lámina 7. Pequeños ungüentarios de procedencia palestina.